

La Universidad Industrial de Colombia

El señor Upegui Benítez, distinguido alumno de la Facultad y profesor interino del Instituto Industrial "Pascual Bravo" trata en las siguientes páginas el interesante tema de la Universidad Industrial de Colombia, tema que es de gran actualidad y que ha sido expuesto por varios educadores colombianos, entre otros el Dr. Gerardo Molina, actualmente Rector de la Universidad Nacional.

Hay hombres que tienen un concepto dinámico de la vida, para quienes el existir no puede concebirse más que en función de progreso, de adelanto, de acción. Mentes especiales que todo lo prevén y que miran hacia adelante con desenfado, considerando los obstáculos como acicates para la lucha y en ninguna forma causales de entrega. Si el objetivo es valioso no importa cuántas sean las dificultades por salvar.

Afortunadamente Antioquia ha tenido muchos de esos hombres y Pablo Emilio Echeverri es uno de ellos. Modesto pero tenaz, el rector del Instituto Industrial Pascual Bravo ha realizado una meritoria y efectiva labor de la cual no habla y de la cual sólo le mortifica el pensar que pueda verse elogiado y aplaudido. De sus labios hemos escuchado por primera vez los conceptos que podrían ser la base de la Universidad Industrial de Colombia, y estos pensamientos se nos han convertido en obsesión y ya casi que tenemos un proyecto completo de ella.

Pero, ante todo, qué podemos entender por Universidad Industrial? Creemos que no existe un centro de educación en el mundo que lleve este nombre, si exceptuamos el recientemente fundado en Chile. Pero no nos interesa el nombre. Lo que interesa es su función, el papel que desempeñaría, el vacío que vendría a llenar en la educación colombiana y las ventajas que de ella se derivarían. Puede entenderse por enseñanza industrial toda aquella que prepara sus educandos para servir a la industria, bien sea ella la mecánica, la agrícola, la de construcciones, la química, etc.

Quien observa la maravillosa unidad arquitectónica de la Ciudad Universitaria de Robledo, quizás el más bello proyecto de su índole en el Continente, no puede menos que asombrarse de que a esa unidad material no corresponda una intelectual, y que todos los edificios, ínti-

mamente ligados arquitectónicamente, encierran espíritus y orientaciones que aunque similares siguen diferentes caminos, marchan desarticulados, carecen de vínculos estrechos.

Pero sin más preámbulos veamos qué dependencias podría tener nuestra Universidad o Instituto o como se le llame, Industrial.

Se trataría, pues, de reunir en una sola Universidad todas las dependencias de las diferentes entidades que funcionan en la Ciudad Universitaria de Robledo. Por el momento, tendríamos: Facultad Nacional de Minas con las demás facultades anexas, de la Universidad Nacional; Facultad de Química de la Universidad de Antioquia; Facultad de Agronomía también de la Nacional, Instituto Industrial Pascual Bravo, que está bajo la Dirección de Vocacionales del Ministerio de Educación.

Naturalmente que esto no sería fácil. Inclusive habría que vencer falsos egoísmos y regionalismos, pero grande sería su provecho. Mirando el asunto desde el punto de vista económico y desde el sólo aspecto de equipo, cuánto no podría economizarse? Los laboratorios que para enseñanza necesitan cada una de estas facultades son en general, costosísimos. Cómo se justifica que haya cuatro laboratorios de química, cuatro gabinetes de física en vez de uno, etc. Pascual Bravo ha pensado en comprar un Laboratorio de Electricidad por valor de \$ 25.000, mientras la Facultad de Minas tiene uno que podría prestarle los servicios, ya que ninguna de las dos entidades lo necesita por todo el tiempo. La Facultad a su vez habla de montar un pequeño taller de mecánica que muy mal dotado no valdría menos de \$ 30.000, pues el de Pascual Bravo, que podrían utilizar los estudiantes de Minas, vale alrededor de \$ 150.000 y todavía tiene grandes necesidades. Por otra parte la administración de esos laboratorios y el profesorado de ellos se reducirían considerablemente.

Es tarea que nos hemos impuesto la de hacer un estudio completo sobre este asunto, describiendo una posible organización general y detallando los servicios que podrían prestarse unos planteles a otros. Por el momento sólo queremos llamar la atención sobre tema de tanto interés y que tan grandemente podría beneficiar la educación colombiana.

Uno de los graves errores que se han cometido entre nosotros ha sido el de tratar de importar sistemas extranjeros no sólo en la educación sino en todo. Bien sabido es que ese complejo de inferioridad nos ha llevado hasta el extremo de importar técnicos extranjeros, casi siempre incapaces de adaptarse al medio cuyo único interés son los contratos leoninos, en cambio de usar personal colombiano en muchas ocasiones con suficiente preparación, pero que no es "mister".

En educación no puede cometerse una equivocación más crasa y de peores consecuencias. Con más frecuencia que la que fuera de presumirse se trata de adoptar los métodos y sistemas de la universidad de

Norteamérica sin reparar en la insalvable distancia que nos separa de ellos. Ni los presupuestos de los colegios colombianos son comparables a los que allá tienen. Ni las dotaciones ya adquiridas son similares. Ni los profesores están al mismo nivel, ni en similares condiciones. Ni la mentalidad de los estudiantes es comparable. Ni las necesidades de los países son las mismas. Debe procederse siempre con un criterio colombianista y de colombianos. Consultando nuestras propias circunstancias, ateniéndonos a la experiencia propia que no es poca. Estudiando por las condiciones de nuestro país la forma como la educación debe corresponder a su desarrollo, al empuje que es necesario darle, a la fisonomía que debe presentar. No podemos seguir indefinidamente en la fácil pero inoperante teorización. En los monstruosos proyectos irrealizables, pero tampoco quedarnos en la estrecha concepción pueblerina que ha distinguido a buena parte de la sociedad.

En alguna ocasión decía el decano de la Facultad, que uno de los más graves errores de los ingenieros colombianos era su inveterada costumbre de pensar en pequeño, en su incapacidad para concepciones mayores, la costumbre de "pensar en centavos y no en pesos", y quizás el ingeniero sea el profesional que menos adolece de este vicio.

La Universidad Industrial de Colombia que funcionaría en la Ciudad Universitaria de Robledo, habría de tener como centro de educación, una función patriótica qué cumplir. Tendría que ser adaptada al ambiente que tenemos para que llene el papel que le corresponde.

Hasta aquí nos hemos limitado simplemente a anotar algunas de las ventajas económicas obtenibles, a las cuales habría que agregar transportes, facilidades de crédito y de transacciones de toda índole, etc. Parece inútil hablar siquiera de las ventajas que para la buena preparación de los estudiantes, empresas científicas y culturales y en fin todo el progreso intelectual requerido, traería semejante fusión. Porque la situación real dígase lo que se quiera es la siguiente: la extensión cultural, las investigaciones, los cursos de post-graduados, los concursos, las facilidades de publicación, etc., etc., que constituyen excelentes servicios de una Universidad, podemos decir que en los planteles enumerados no existen. Las facultades de la Universidad Nacional que están radicadas en Medellín, se encuentran por este aspecto totalmente olvidadas de las directivas centrales, y aquellas son las únicas en las cuales podría pensarse que existe algo de ellas.

Al tratar este punto no queremos pasar por alto lo perjudicial que ha sido para la buena marcha de la administración, el egoísmo de los hombres técnicamente preparados, al no dejar conocer sus conceptos sobre obras cuya realización se discute, y en las cuales su ilustrado criterio podría orientar correctamente la opinión. La Universidad debe prestar un valiosísimo servicio por este aspecto, al promover la discu-

sión científica de todos los tópicos de su índole que se ventilen en el país. Es esta labor de tan fácil realización, que las universidades debieran ponerla en práctica cuanto antes. Los problemas nacionales deben ser preocupación fundamental de ellas.

Quisiéramos que criterios mejor informados y más sólidamente estructurados, estudiaran esta iniciativa de la Universidad Industrial, para ver lo que haya en ella de aprovechable, para beneficio de la educación colombiana, que bien lo necesita.

Alfonso UPEGUI BENITEZ
Alumno de la Facultad